



PERIODICO QUE TRATA DE TODO.

Ya que tantas se miran tonterías
El tiempo pasemos con brujerías.

{TOMO 1.} SABADO 18 DE DICIEMBRE DE 1841. {NUM. 19.}

COSAS DE PROVECHO Y NADA PROFANAS.

DISCURSO HISTÓRICO.

[Concluye.]

Por todas partes se establecieron oficinas y despachos para los negociados de perdones, indulgencias, absoluciones, dispensas, conmutaciones de votos; y por este medio se supone sacar por cantidades determinadas de dinero tantas almas del purgatorio cuantas se quieran, y se compraba la remision de los pecados pasados y aun de los futuros que se podian cometer. En los archivos de Joinville se encontró una indulgencia en expectativa en favor del cardenal de Lorena y doce personas de su comitiva, la cual perdonaba á cada uno tres pecados á su eleccion. Esta tasa fué arbitraria é ilimitada hasta el

tiempo del sumo pontífice Juan XXII, que la estendió él mismo como si fuera un código de derecho canónico, y entónces se vió un precio fijo para el adulterio, el incesto, el homicidio, el asesinato, el parricidio, y hasta la bestialidad. La santidad del sumo pontífice Leon X mandó imprimir en Roma á 18 de Noviembre de 1514, esta espantosa tarifa de crímenes bajo el nombre de *tasas de la sagrada cancelaría y sagrada penitenciaria apostólica*. El cuadro de estas tasas, de que Roma se avergonzó con el tiempo, y cuyo oprobio borró despues, fué impreso en París en un volumen de á 4 º el año de 1520. El capítulo de las absoluciones dice así: „la absolucion por el que haya conocido carnalmente á su madre, hermana, ó alguna otra parienta, seis libras; por el que haya violado una vírgen, siete libras y cuatro suel-

dos; por el que haya muerto á su madre, hermano, hermana, á su muger ó algun otro pariente ó deudo, si fuese lego, seis libras: si el muerto fuese eclesiástico, el homicida estará obligado á visitar los santos lugares de Jerusalén; por el que ponga fuego á la casa de su vecino, siete libras, cuatro sueldos, &c., en fin, en un solo artículo para la absolucion de todos los crímenes, sesenta y siete libras y diez sueldos. La tarifa de bulas de composicion, de conmutaciones de votos, dispensas matrimoniales y otras, son tan interminables como escandalosas y aun ridículas; pero muy productivas y de un lucro increíble. Basta de esta materia interminable; pero que concluiremos con decir que somos tan cristianos como el primero, y no podemos ménos de confesar que la religion no es responsable de las invenciones, fraudes y supercherías de sus malos ministros; ni los buenos, que hay muchos de esos tiempos, lo son de las maldades de sus antecesores; y en el momento en que la nacion se regenera, nos parece se deben recordar ciertos estravíos, rasgar el velo que cubre tantas iniquidades, y oponer la verdad, el decoro y lo justo á los gritos del fanatismo.

DESENGAÑO

PARA LOS QUE CREEN EN EL TECOLOTE.

Allá vá ese pedazo de *origen de las treinta misas*, donde está aquello de *precioso y copioso*, de que hablé al tratar de las cosas de provecho en el número 16.

„No juzgo deba pasarse en silencio lo que recuerdo se hizo en mi monasterio ántes de este trienio. Cierta monge, llamado Justo, habia sido instruido en el arte de cu-

rar, quien viviendo yo en el monasterio, acostumbraba asistirme con cuidado y velarme en mis frecuentes enfermedades. Este, pues, acometido de una enfermedad corporal, lo puso al extremo de la vida. En esta molestia que padecia le servia un hermano suyo carnal nombrado Copioso, el mismo que ahora busca tambien en esta ciudad los estipendios de la vida por el mismo arte de la medicina temporal. Mas el dicho Justo, habiendo conocido que habia llegado lo último de su vida, le comunicó que tenia ocultos tres escudos; lo que á la verdad no pudo encubrirse á los hermanos, sino que indagando con destreza y registrando todos sus medicamentos encontraron los mismos tres escudos escondidos en uno de aquellos. Luego que se me anunció tanto mal de un hermano que habia vivido con nosotros en comun, no lo pude llevar con moderacion, á la verdad, porque siempre habia sido regla de mi monasterio el que todos los hermanos de tal manera vivieran en comun, que á nadie le fuera lícito tener cosas propias. Entónces sobrecogido de mucha tristeza comencé á pensar qué haria para que el moribundo compurgara su pecado, y qué proveería para que sirviese de ejemplo á los hermanos vivientes. A Precioso, pues, preposito del monasterio, que se me acercó, le dije; cuida que ninguno de los hermanos se llegue á ese moribundo, ni oiga ninguna palabra de consuelo de boca de cualquiera de ellos, sino que cuando en el acto de morir solicite á sus hermanos, le diga su hermano carnal que por los escudos que tuvo ocultos es abominado de todos sus hermanos; para que á lo ménos en la muerte la amargura de su culpa traspase su alma y

lo purgue del pecado que cometió. Mas cuando haya muerto, su cuerpo no se ponga con los de los hermanos; sino haced en cualquier muladar una fosa y arrojad en ella su cuerpo, y allí sobre él los tres escudos que dejó, clamando todos juntamente: „tu dinero sea contigo en perdicion,” y hecho esto cubridlo con la tierra.”

¡Ah Dios mio de mi alma! Qué bueno está esto ¿no?

Pero y los frailecitos de hoy, ¿no tienen escuditos y escudotes? ¿No piensan no mas en tener dinero y mas dinero? ¿No tienen coches, caballos, varias casas, y todo sostenido con lujo y ostentacion?

Entónces, ¿para qué se ha traducido el cuadernito de las treinta misas? preguntarán las devotones.

Para que caigan los treinta pesitos al bolsillo; á bien que estos no son *escudos*, y á bien que la religion de ahora no es como la que habia cuando dicen que sucedió el caso del hermano de Copioso. En aquella época era *culpa* que los frailes tuvieran dinero: en el dia es *culpa* quererlos reducir á que vivan bien, y sin manejar el dinero ... ¡Viva la devocion de los timoratos que imprimieron el cuadernito!

CONVOCATORIA.

¡Ya comparáste el decreto del gobierno con el que propuso la junta de representantes? me preguntó ayer un descontento.

Sí señor, le dije, y ¿qué se le ofrece con eso?

Descontento. ¡Cómo qué! deseo me digas tu opinion, como lo prometiste en el número 17 de tu periódico, sobre el dicho decreto de convocatoria, que está de los diablos.

Bruja. ¡A Dios! Primero decian vds. *para hacer la olla gorda á los picaluganos*, que no salia el decreto; y ahora que salió dicen que es diabólico, y con esto no hacen otra cosa sino estar sirviendo de instrumento á la pandilla de bribones que todo lo quieren enredar, echándola de *liberales*.

Descont. ¡Pues qué no es cierto que está mala la convocatoria del gobierno?

Bruja. No señor, no es *absolutamente* cierto. Tiene cosas buenas y cosas malas, y difiere de la de la junta en cinco puntos cardinales: primero, lugar de la reunion del congreso: segundo, base para la eleccion: tercero, manera de ordenar las elecciones: cuarto, exclusivas; y quinto, modo de pagarse las dietas á los diputados.

Descont. Y bien, ¿no era mejor que el congreso se reuniera fuera de las intrigas y asechanzas que hay en México, para que sus trabajos fueran mas puros y libres?

Bruja. Y bien, digo yo ahora, ¿qué están vds. creyendo que en Querétaro no habia de haber asechanzas y tentaciones y todo lo demás que hay en México? Si el congreso no fuera á ocuparse solo de la constitucion, sino de *pequeñeces* del momento, entónces podia decirse que los ministros, ó tal ó cual persona intrigarían mejor en México para ganar una votacion, formar una mayoría, esternar á tiempo una idea, hacer tal proposicion, &c. Pero cuando las discusiones han de ser lentas, como lo requiere el único asunto á que van á dedicarse los diputados, claro es que Querétaro ó Celaya son lo mismo que México, con la diferencia de que los *comisionados* ó *intrigantes* (que en todas partes habria), tendrían ocupada siempre la diligen-

cia, y el empresario se pondría pinto de dinero.

Por último, como el congreso vino haciendo jornadas, le fué mas fácil al gobierno fijarlo en el término de su peregrinación. Primero se dijo que en Lagos se reuniera, luego que en Celaya, después que en Querétaro, y al fin llegó á México... lo que no es tan extraño, como sería si se hubiera quedado en Lagos, por ejemplo.

Descont. Pero si en esto estás de acuerdo, creo que no sucederá lo mismo respecto de la base para las elecciones.

Bruja. Los picalugas, y vds. que sin saberlo, son su eco, decían hace poco, que la base de *representación igual* por los departamentos *olía á federación*, y que esto era decidirse por un sistema determinado, cuando se había prometido dejar en entera libertad á la república para que eligiera el régimen que mas le conviniese. Y en el día que se ha fijado la base de representación por el número de habitantes, como es mas conforme á los principios liberales, ya dicen que *huele á centralismo*, y que no se atiende á los departamentos del interior. Dígoles á vds., sres. míos, que este modo de argüir es admirable. Siempre variando, como los maromeros.

Descont. Yo no soy de los picaluganos, ni los puedo ver; mas hay cosas que no me entran, como v. gr. eso de dejar el nombramiento de *comisionados* á los ayuntamientos, para arreglar las elecciones.

Bruja. Es verdad que esto es malo; pero peor era la *junta reguladora* que nos querían plantear los sres. consejeros, y por eso me pronuncié contra ella en el número 16 de mi papel. Y ya que el decreto ha

salido como lo vemos, sería conveniente á lo ménos, que los *comisionados* se nombraran por todo el ayuntamiento en cuerpo, y no de la manera que *por comodidad* establecieron los *decentes* desde el plan del aguardiente. Ella consistía en que cada alcalde ó regidor nombraba, dos, tres ó mas *comisionados*, con la circunstancia de que por la *flojera decente y española de sangre azul*, no se metía á averiguar quién era mejor ó tenía mas cualidades:--nada de eso:--un auxiliar de la aguilita señalaba al *comisionado*, y este quedaba desde luego electo. ¡Qué origen tan *decente* daban los *decentes* á sus *comisionados*! Con razón siempre salía en México el cojo Acosta y otros de este jaez. [Concluirá.]

COSAS ALEGRES.

La Guadalupe de Ibrahin Pachá, ha perdido el día de su santo *tres mercedes*.

Primera: que el viejo del rabo verde, la cabeza blanca y el corazón lleno de cobre de á 56 pesos el quintal, cuando solo vale á 26; sea absuelto de culpa y pena, después de que amoló á la nación, y se le haga general de Mampara -- *Concedido*

Segunda: que al caballito de ajedrez, se le dé despacho de general al óleo, para que se iguale al otro tesorero tuerto, ojo de esmalte.--*Hecho*.

Tercera: que á un tira-pié de Comehuevos que no falseó los vales, ni nada, se le haga también general de belería.--*Como lo pide*, y á mas le regalaré un uniforme igual al mio.... Tirín-tin-tin-tin-trin.--Hasta con música escribo este articulo, del gusto que tengo.

IMPRESA POR B. SAAVEDRA, CALLE DE VICTORIA LETRA A.
